DÃ-as Negros y Dorados

by Vardan Mirza

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tetsuro K.
Pairings: Tetsuro K./Kei T.
Status: In-Progress
Published: 2015-01-05 07:14:53
Updated: 2015-02-12 03:54:36
Packaged: 2016-04-27 06:53:41
Rating: T
Chapters: 5
Words: 10,841
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: DespuÃ©s de los dÃ-as negros y dorados, el invierno llegarÃ¡ a su final. No te pongas triste, mira las estrellas con mÃ¡s felicidad. Cubiertos de plata, sin nada que dar. Volveremos a casa, nos volveremos a encontrar. / KuroTsukki, con intervenciones de otros personajes.

1. Un Nuevo DÃ-a

Â¡Hola! Esta vez serÃ¡ una serie de historias _cortas_. Es una continuaciÃ³n de mi fic anterior "_Solo esto no es Suficiente_"

Haikyuu! no me pertenece, es de Furudate Haruichi.

_Resumen: Cambios, dudas e incomodas vergÃ¼enzas. _

* * *

><p>ã€Ž_**Un Nuevo DÃ-a**_**ã€•**

* * *

><p>â€“Kei, despierta.<p>

El sonido de la voz de Akiteru resonÃ³ sobre la oscurecida habitaciÃ³n de su hermano. TodavÃ-a somnoliento, el menor refunfuÃ±Ã³ mientras despejaba sus ojos. Nunca habÃ-a tenido buen despertar, pero esos Ãºltimos dÃ-as habÃ-a estado molesto por algo en particular.

Se puso sus anteojos y abriÃ³ las cortinas para poder ver mejor. Eran los primeros dÃ-as de su segundo aÃ±o de bachillerato. Por mÃ¡s enfadado que estuviera tenÃ-a que llegar a tiempo a sus clases. No se trataba de un enfado comÃºn. Desde aquella noche con Kuroo hacia unas pocas semanas una incÃ³moda presiÃ³n se habÃ-a apoderado de su pecho.

El recuerdo de todo lo que pasÃ³ y la Ãºltima promesa que el otro todavÃ-a no habÃ-a concretado hacÃ-an que cada dÃ-a pesara mÃ¡s que el anterior.

No contribuÃ-a en nada que eso fuera lo primero que se apoderara de su cabeza cada vez que despertaba.

.

.

.

La nueva clase de Tsukishima era mÃ¡s de lo mismo. HabÃ-a caras conocidas, gente que ya sabÃ-a a quÃ© atenerse con Ã©l y con la que Ã©l ya sabÃ-a cÃ³mo tratar. No querÃ-a estar ahÃ-, no porque la mayorÃ-a evitara el contacto con Ã©l, sino porque no podÃ-a concentrarse en nada. Sentado como estaba, siempre que pretendÃ-a usar su cerebro â€“_ese idiota fastidioso_â€“ lo miraba desde la distancia. Aunque estuviera a cientos de kilÃ³metros y no supiera nada de Ã©l, al mismo tiempo estaba lo suficientemente cerca para no dejarlo en paz.

â€“Tsukkiâ€¦ Â¿Te pasa algo?

EscuchÃ³ a su amigo, aquel chico tÃ-mido pero radiante que parecÃ-a ser el Ãºnico capaz de acercarse y entrar con facilidad a la burbuja de escarcha donde Ã©l se solÃ-a ocultar.

â€“Esto... sÃ© que no quieres que te moleste peroâ€¦ Â¡Es que llevas varios dÃ-as asÃ-! Â¿PodrÃ-as decirme quÃ© es lo que te preocupa?

El chico de las pecas preguntÃ³ con temor. Los ojos del rubio se llenaron de alerta, su ceÃ±o se frunciÃ³ y tratÃ³ de protegerse de inmediato.

â€“Cierra la boc... â€“se interrumpiÃ³ para despuÃ©s ocultar su cabeza entre sus brazos que yacÃ-an apoyados sobre la mesa que tenÃ-a delante. De aquel refugio, una suave y avergonzada voz encontrÃ³ su camino hacia la libertad.

â€“No es nada Yamaguchi, no te preocupes por mÃ-.

Â¿QuÃ© rayos habÃ-a sido eso? Yamaguchi no tenÃ-a ni idea de lo que le pasaba a su amigo y el que se comportara de una forma tan extraÃ±a solo conseguÃ-a preocuparle mÃ¡s. El profesor iba entrando por la puerta, lo cual significaba que la clase iba a comenzar. Todos buscaron sus lugares. La tradicional reverencia cortÃ³ del todo la conversaciÃ³n.

.

.

.

La llegada de la tarde representaba una especie de salvaciÃ³n para el rubio. El entrenamiento vespertino era algo que lograba enfocar su mente en otras cosas.

Se notaba la turbulencia de los cambios recientes. Ennoshita, gracias al apoyo de todos, tenÃ-a la confianza suficiente para ser el nuevo capitÃ¡n. Tanaka y Nishinoya no cabÃ-an dentro de sÃ- al caer en cuenta de que ya habÃ-an llegado a su tercer aÃ±o. La pareja de raros esperaba ansiosa la llegada de nuevos integrantes al equipo. Pero todos coincidieron en una cosa al ver entrar a Tsukishima dentro de aquel gimnasio. El aura altiva de aquel tipo simplemente habÃ-a sido reemplazada por una de incomodidad.

â€“Hey, Tsukishima. Â¿EstÃ¡s bien?

â€“Si estÃ¡s enfermo deberÃ-as descansar.

Eran las preguntas que todos tenÃ-an pero que solo Hinata y Kageyama se atrevieron a expresar. Yamaguchi saliÃ³ en defensa de su amigo pidiendo que lo dejaran en paz, pero el rubio detuvo a los tres. TodavÃ-a podÃ-a despejar cualquier duda solo con ser un poco tajante.

â€“No pasa nada, solo comencemos ya.

Solo Ã©l estaba convencido de quiÃ©n era el culpable de que todo el mundo hiciera preguntas impertinentes. Daba igual, solo querÃ-a tomar ya su pequeÃ±a raciÃ³n de paz.

.

.

.

Al terminar se sentÃ-a satisfecho, el enano y el rey cada dÃ-a estaban un poco mÃ¡s cerca. Tanto Yamaguchi como Ã©l se mataban a entrenar cada uno en lo suyo, y por el camino a sus casas sonreÃ-an mientras marchaban. Sonrisas de orgullo, entintadas con la sensaciÃ³n arrogante de sabÃ©rselas todas. Ingenuas al mismo tiempo, propias de su edad.

Tsukishima se despidiÃ³ de su amigo, y el otro se perdiÃ³ dentro de su casa. A solas, iniciÃ³ el viaje hacia su hogar. El silencio de la noche solo avivaba viejas preocupaciones. Correr atemorizado serÃ-a ridÃ-culo, Ã©l tenÃ-a opciones mÃ¡s civilizadas para apaciguarse. MÃºsica, y sus leales audÃ-fonos. Siempre ayudaban si el volumen estaba lo suficientemente alto.

La sombra oscura todavÃ-a estaba ahÃ-, mirÃ¡ndolo. Solo se difuminaba un poco entre las notas.

.

.

.

Su casa estaba en paz, como siempre. Una organizada y metÃ³dica paz como la que Ã©l aparentaba. Su madre lo llamÃ³ a cenar junto a su hermano que pocas veces se podÃ-a permitir llegar. Hasta ese momento Kei agradecÃ-a que fuera una noche relativamente tranquila en su interior. Pero mientras comÃ-a dando pequeÃ±os bocados con la mirada perdida en el vacÃ-o, quedÃ³ demostrado que era demasiado pronto para

alegrarse por nada.

â€“Â¿Por quÃ© comes tan despacio? â€“le preguntÃ³ Akiteru con una sonrisa que le recordaba a la suyaâ€“ Mi hermanito se ha enamorado, Â¿A que si?

Â¿Pero quÃ© demonios le pasaba? Kei pudo evitar ahogarse con la comida mientras progresivamente se iba tiÃ±endo de rojo. No querÃ-a aceptarlo Â¿Por quÃ© tenÃ-a que hacerlo? Â¿Acaso era tan obvio?

â€“Â¿QuÃ© te hace pensar eso? â€“preguntÃ³ bastante serio.

â€“Nada, solo que desde que vine estÃ¡s un poco extraÃ±o... Pero descuida, viÃ©ndote ahora ya me queda mÃ¡s claro.

â€“Â¿QuÃ© te queda claro?

â€“Naaada. Que aunque seas tan alto puedes ser adorable de vez en cuando. Â¿Verdad mamÃ¡?

Su madre, feliz, solo los observaba. Sus dos hijos poco a poco volvÃ-an a ser capaces de llevarse con normalidad.

â€“Si no tienes hambre te puedes levantar, yo me encargo de lo demÃ¡s â€“le dijo a Kei para tranquilizarlo. Su sonrisa complaciente no ayudaba en nada a su objetivo.

No querÃ-a comer, tampoco tenÃ-a Ã¡nimos de irse a baÃ±ar despuÃ©s... solo querÃ-a que la molesta pesadez que sentÃ-a en su pecho se acabara. TerminÃ³ sus alimentos lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo solo para dejar en claro a Akiteru que no tenÃ-a razÃ³n.

â€“Si me disculpan...

Se levantÃ³ de inmediato y llevÃ³ sus platos a lavar. Negar verbalmente cosas que no querÃ-a contar seria como cavar su propia tumba.

.

.

.

Conciliar el sueÃ±o era absolutamente imposible. La imagen del tipo que lo tenÃ-a en tal estado ya no solo se limitaba a estar y observar. Ahora tambiÃ©n repetÃ-a sus palabras. â€“_Te hablare pronto, te lo prometo_â€“. Tsukishima maldijo mil veces habÃ©rselo creÃ-do. Escuchaba su risa, sus palabras de aliento, sus sentimientos... Era un disco que eclipsaba cualquier clase de mÃºsica, uno que todas las noches sonaba sin parar.

Afuera de su mente, el silencio se vio interrumpido por el ruido de un telÃ©fono mÃ³vil vibrando sobre la madera. Tsukishima, harto ya de darle vueltas a lo mismo, decidiÃ³ contestar aunque se tratara de un nÃºmero desconocido. Cualquier cosa valÃ-a para acallar esa voz.

â€“Â¿Tsukki? Hola. Perdona por no haberte podido llamar

antes.

â€“Â¿CÃ³mo estÃ¡s?

El rubio se quedÃ³ mudo, preguntÃ¡ndose si aquella voz era producto de su imaginaciÃ³n o si era la de verdad.

â€“Â¿...Tsukki?

â€“Bien, tengo sueÃ±o. Pero estoy bien.

â€“Â¿Y tÃº?

â€“Ahh... yo bien. AquÃ- preparÃ¡ndome para comenzar la universidad.

â€“TÃº ya has comenzado tus clases, Â¿Verdad?

...

Fue una conversaciÃ³n comÃºn, de cosas simples, sin ninguna insinuaciÃ³nâ€¦ pero al mismo tiempo muy tranquilizadora. Le sirviÃ³ para deshacer un poco los nudos de su corazÃ³n. Largo rato despuÃ©s, cuando Ã©sta terminÃ³ y ambos se despidieron. Tsukishima quedÃ³ tendido sobre su cama viendo hacia el techo de su habitaciÃ³n.

En aquella templada noche de mediados de abril descubriÃ³, mientras su corazÃ³n latÃ-a a toda velocidad, que de verdad se sentÃ-a a gusto con esa voz. Una media sonrisa se dibujÃ³ en su rostro. TardarÃ-a mucho mÃ¡s para poder ponerla en palabras. Tanto, que no pudo evitar preguntarse si Kuroo seguirÃ-a estando ahÃ- cuando eso sucediera.

QuerÃ-a creer...

Faltaban unas cuantas horas para el amanecer.

MaÃ±ana serÃ-a un nuevo dÃ-a.

.

.

.

* * *

><p>Porque la felicidad de poder sentir que estas ahÃ- me basta.
_Â«_Nezami-ye Ganjavi_Â»

* * *

><p>Si les ha gustado agradecerÃ-a saberlo. TratarÃ© de actualizar pronto, depende de como me vaya de tiempo.<p>

En fin, gracias por leer. Hasta otra.

2. Vagando

Ni Haikyuu! ni sus personajes me pertenecen, son obra de Furudate Haruichi.

Resumen: Decepciones, amistades y nuevos caminos.

* * *

><p>ã€ŽVagando****ã€•**

* * *

><p>MÃ¡s o menos cada cinco semanas Kenma y Kuroo realizaban juntos un ritual muy singular. Aunque el segundo ya estuviese en la universidad y no siguiera siendo el chico de al lado del primero, no significaba que habÃ-a que perder las buenas costumbres.<p>

â€“_En el distrito Shinjuku, vecindario Takadanobaba, bajarse en la estaciÃ³n Shimoochiai y caminar hacia el sur bordeando el rio Kanda, frente al parque Ochiai..._

Kenma repasaba las seÃ±as en su mente mientras caminaba en las estrechas calles buscando el dichoso edificio. Hacia demasiado calor para ser primavera esa maÃ±ana de sÃ¡bado y el chico estaba viviendo una aventura de esas que no le gustaban para nada pero de verdad era necesario ir, y lo mÃ¡s raro, estaba dispuesto a hacerlo.

Al borde del hartazgo despuÃ©s del sol y de subir cinco pisos, tocÃ³ la puerta del Ãºnico apartamento que habÃ-a en aquel lugar. Sin saludar ni dejÃ¡ndolo entrar, aquella figura alta que le abriÃ³ la puerta comenzÃ³ a bromear.

â€“Ohoho, no estabas mintiendo.

â€“Ya lo tienes casi negro otra vez cabeza de pudin-kun â€“dijo revolviendo bruscamente el pelo de Kenma.

â€“Hola Kuro.

Esa era su forma de decirle que se alegraba de verlo pero Kenma estaba irritado igual.

â€“Un pudin muy oloroso, por cierto â€“dijo olisqueÃ¡ndose la mano con la que lo habÃ-a tocado.

â€“No hagas eso.

Kenma notÃ³ que Kuroo se veÃ-a un poco mÃ¡s descuidado desde la Ãºltima vez que lo habÃ-a visto y que el piso era bastante pequeÃ±o, al menos parecÃ-a que su retorcido sentido del humor seguÃ-a estando intacto.

.

.

.

â€“Â¿Lo trajiste?

â€“Sep.

Kenma le arrojÃ³ la caja con el tinte rubio que cargaba en su mochila mientras Kuroo le lanzÃ³ una botella con agua frÃ-a desde la cocina. Era peligroso pero no es que estuviera muy lejos, y tanto practicar juntos hacia que casi nunca fallaran lances asÃ-.

Desde que Tora le habÃ-a dicho que se parecÃ-a a la chica del aro por su cabello negro, Kenma habÃ-a comenzado a teÃ±Ã-rselo. La primera vez que lo hizo el solo fue una completa molestia y Kuroo lo tomÃ³ como ejemplo para tratar de hacer algo con su pelo rebelde. Todos sus esfuerzos fueron inÃºtiles pero al menos descubriÃ³ que ayudarle a Kenma en lo suyo era relativamente sencillo.

â€“Ten, sÃ©cate el sudor con esto â€“dijo tirÃ¡ndole una toalla.

Mientras Kenma bebÃ-a sentado en el centro de la pequeÃ±a sala de estar, en la cocina Kuroo sacÃ³ las cosas de la caja. Se puso un par de guantes y comenzÃ³ a preparar el tinte como siempre lo habÃ-a hecho.

â€“Â¿Tu mamÃ¡ todavÃ-a no ha regresado de Shounan? â€“preguntÃ³ Kenma.

â€“No, sigue allÃ¡.

â€“Parece estar animada... de alguna forma.

La Ãºltima vez que fueron a Miyagi, durante aquel entrenamiento-fiesta de fin de semana, pasaron ciertas cosas en Tokio y cuando Kuroo regresÃ³ a casa Ã©sta se habÃ-a transformado en un pesado campo de batalla.

Durante esos dÃ-as Kenma se vio en una situaciÃ³n casi surreal. Kuroo estaba con Ã©l, ahÃ-, en su misma habitaciÃ³n, pero era como si no estuviera. Solo estaba sentado en el piso. Sin decir nada veÃ-a con melancolÃ-a hacia la ventana aunque le diera en la cara el sol del atardecer, pensando en quien sabe quÃ©. Solo podÃ-a especular los detalles, Kuroo nunca los quiso contar.

Ã‰l siempre dio por hecho que Kuroo estarÃ-a a su alrededor, incluso despuÃ©s de que se graduara. Sea para jugar juntos, para fastidiarse un rato, para evitar que lo atropellaran por ir distraÃ-do en la calle... verlo de esa forma le cambiÃ³ las reglas del juego.

No tenÃ-a ni idea de que hacer para animarlo. Aunque podÃ-a jugar en paz, Kenma se sentÃ-a muy incÃ³modo. QuerÃ-a que Kuroo volviera a ser el de antes, y por primera vez, sintiÃ³ que no saber cÃ³mo tratar a las personas le estaba pasando factura.

Eso le hizo darse cuenta de lo importante que habÃ-a sido Kuroo en su vida, y que eso no tenÃ-a que olvidarlo jamÃ¡s.

Kuroo saliÃ³ de la cocina con un tazÃ³n mediano en sus manos, al verlo, Kenma puso la toalla que tenÃ-a alrededor de su cuello.

â€“Pues, tÃº dirÃ¡sâ€¦

.

.

.

â€“Has tu cabeza un poco hacia adelante.

Kuroo fue dividiendo el pelo de Kenma en varias secciones utilizando una especie de peine-cepillo que iba en la caja. Tranquilo y con mano firme fue aplicando poco a poco la mezcla en las raÃ-ces, tratando de emparejarlas con el resto.

El proceso, cuando habÃ-a sido en su casa, siempre era lento y silencioso. Kenma, aunque no querÃ-a ser molesto, querÃ-a que esta vez fuera diferente.

â€“No le has contado nada, Â¿Verdad?

â€“He estado hablando con Ã©l pero no quiero contarle nada innecesario.

â€“Estar enamorado es fantÃ¡stico, deberÃ-as probarlo alguna vez.

Kuroo no era del tipo de persona que se amedrentara ante las dificultades, pero su padre habÃ-a reventado contra el suelo su cristalina imagen de la felicidad al liarse con aquella pelandusca. Astillarse con los restos de aquella imagen mientras sus padres se tiraban los trastos a la cabeza dÃ-a sÃ- y dÃ-a tambiÃ©n grabÃ³ en su mirada muchas cosas que hubiera preferido no conocer, sobre todo, una profunda decepciÃ³n.

No habÃ-a forma de que pudiera adaptarse a algo como eso.

Con esa mirada se graduÃ³, no pudo despedirse de sus compaÃ±eros de equipo ni de su entrenador como le hubiera gustado, no fue capaz de llorar con el diploma en sus manos como todos lo hacÃ-an, ni tampoco lo celebrÃ³ con sus compaÃ±eros de curso.

Solo querÃ-a regresar a casa de Kenma lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

Antes de volver a descender a los infiernos preferÃ-a aferrarse en silencio a Ã©l, lo mÃ¡s que pudiera.

Los padres de Kenma no se opusieron a ello, y asÃ- estuvo hasta que su madre pudo alquilar el piso cerca de la universidad en el que ambos estaban ahora.

â€“Has tu cabeza un poco hacia atrÃ¡s.

Cuando Kenma lo hizo pudo ver directamente los abstraÃ-dos ojos de aquel joven, que cuidadosamente repasaba las raÃ-ces de la parte delantera de su pelo.

â€“Esta cosa es demasiado sofocante, todavÃ-a no me acabo de acostumbrar.

Era la misma mirada, y la misma lengua. Tan diferente a los viejos dÃ-as.

â€“Â¿Y tu padre? Â¿Sabes algo de Ã©l?

El rostro del ahora Ãºnico pelinegro se descompuso por un momento, aun asÃ- siguiÃ³ a lo suyo.

â€“Ni sÃ©, ni me importa.

...

â€“Bien, esto ya estÃ¡...

â€“Enciende la consola y juega algo en lo que esperas â€“dijo seÃ±alando el televisor mientras se iba a la cocina a deshacerse de los guantes y demÃ¡s sobras.

Necesitaba despejar sus ojos.

Por el fuerte olor del tinte, o quizÃ¡s por otras cosas...

.

.

.

Kenma, aun con el torso desnudo, saliÃ³ de la regadera y secÃ³ su ahora flamante cabello rubio con una toalla limpia.

â€“LÃ¡nzala, la colgare por aquÃ-.

Kuroo le tenÃ-a preparado un espejo para que se viera.

â€“Â¿Y? Â¿EstÃ¡ bien asÃ-, seÃ±or cliente? â€“dijo en son de burla.

â€“Te hubieras metido a un curso de cosmetologÃ-a en lugar de estudiar derecho.

â€“Nunca en esta vida.

A ambos les hizo gracia y sonrieron.

â€“Gracias, Kuro.

â€“Nada, en la estaciÃ³n donde bajaste hay una tienda de ramen â€“dijo sacÃ¡ndose del bolsillo un poco de dineroâ€“ ya estÃ¡s tardando en traerme algo de comerâ€¦

Kenma ya estaba jugando otra vez, fingiendo no haber escuchado eso Ãºltimo.

PodÃ-a hacer muchas cosas por Ã©l, ir solo a comprar no era una de ellas.

.

.

.

Varias horas de juegos y comida despuÃ©s, el mÃ³vil de Kuroo sonÃ³ al ritmo de una lenta tonada de rock en un idioma que Kenma desconocÃ-a. El pelinegro rÃ¡pidamente se abalanzÃ³ sobre Ã©l, y se disculpÃ³ mientras salÃ-a a hablar al balcÃ³n.

Vio una traza del viejo Kuroo en esa acciÃ³n, y eso llenÃ³ al gato de curiosidad. Pasado un rato se asomÃ³ al balcÃ³n sigilosamente para espiar. No alcanzaba a escuchar porque Kuroo se habÃ-a encerrado tras una puerta corrediza pero lograÃ³ ver a su amigo hablar animadamente, incluso sonreÃ-r.

â€“_Estar enamorado es fantÃ¡stico, Â¿eh?_

Kenma se puso a pensar en cÃ³mo hubiera reaccionado Ã©l si su mundo se hubiera cortado como le pasÃ³ a Kuroo, y entendiÃ³ de que aunque fueran amigos desde sus infancias, habÃ-a muchas cosas sobre Kuroo que Ã©l todavÃ-a no habÃ-a tenido la oportunidad de conocer. Por detenerse en ello, el otro lo descubriÃ³ y tratÃ³ de ocultarse para que no lo siguiera vigilando.

Cuando volviÃ³ a entrar en aquel pequeÃ±o salÃ³n, Kenma lo recibiÃ³ agitando su pelo sensualmente como en los anuncios de shampoo.

â€“Â¿QuÃ© tiene "Ã©l" que no tenga yo? â€“dijo en un gracioso tono de voz, apenas capaz de contener la risa.

â€“Anda, calla, cotilla â€“le contestÃ³ riÃ©ndose, y tirÃ¡ndole la toalla que estaba secÃ¡ndose en el balcÃ³n.

Definitivamente, el Kuroo de esos dÃ-as ya no era tan fÃ¡cil de leer como aquel que siempre conociÃ³.

QuizÃ¡s Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a complicado un poco.

Cruzar media ciudad bajo el sol, hacer un par de bromas tontas aunque no estuviera seguro de cÃ³mo, quedarse a dormir en un lugar desconocido...

Si era por Kuroo...

.

.

.

* * *

><p>Viendo a mi alrededor un mundo ruidoso y animado, solo me queda esconder la tristeza en mi corazÃ³n.
>Â«Nena IvoÅ¡eviÄ‡ - Kao da me NemaÂ»

* * *

><p>Me he inspirado en dos canciones llamadas Bezdelnik, de la banda de rock soviÃ©tica _KinÃ³_.

VendrÃ¡n dÃ-as mÃ¡s felices, como todo en la vida. Cualquier piedra

que me quieran tirar, en los reviews, por favor.

Gracias por leer, y hasta otra.

3. Bandana Roja

Ni Haikyuu! ni sus personajes me pertenecen, son obra de Furudate Haruichi.

Resumen: SueÃ±os, tentaciones y pequeÃ±as acciones.

* * *

><p>ã€ŽBandana Roja****ã€•**

* * *

><p>Kuroo viajaba dentro de una burbuja de cristal en un espacio salpicado por millones de estrellas coloreadas y nebulosas rojas. En un punto, la burbuja comenzÃ³ a detenerse lentamente. Frente a Ã©l, etÃ©reas pero deslumbrantes, aparecieron dos Ã¡nimas vaporosas con forma humana.<p>

La altura de la mujer que aparentaba mÃ¡s juventud que vejez, no se podÃ-a comparar con la del muchacho al abrazaba con todas sus fuerzas.

â€“Mi precioso niÃ±o ya se ha convertido en un hombre â€“dijo conteniendo las lÃ¡grimas.

â€“Te quiero mucho, nunca lo olvides.

Desde el momento en que aquella mujer soltÃ³ al joven ambos espÃ-ritus se desvanecieron en un soplo y sÃºbitamente la burbuja explotÃ³. Kuroo ahora flotaba en el vaciÃ³, sin poder oponer la menor resistencia.

CayÃ³ suavemente, como una hoja, sobre un mar infinito de espesa agua escarlata. Observaba extasiado que en lo alto se hallaba la luna mÃ¡s deslumbrante que hubiera visto jamÃ¡s. Sin darse cuenta, luz negra comenzÃ³ a correr por sus venas mientras se hundÃ-a lentamente en las profundidades. Todo empezÃ³ a opacarse y resonÃ³ en sus oÃ-dos como un eco la Ãºltima palabra de aquel espectro femenino.

â€“CuÃ-date...

Kuroo levantÃ³ su mano hacia lo alto sin poder dejar de descender, y sus ojos gradualmente comenzaron a cerrarse.

Cuando todo quedÃ³ negro, despertÃ³.

Las cortinas bloqueaban la luz del sol. Agitado y completamente empapado en sudor, se sacudiÃ³ para despabilarse del todo. Eran pasadas las nueve de la maÃ±ana.

.

.

.

Ya llevaba un mes viviendo de esa forma, los sueÃ±os eran recurrentes, pero de todas maneras no es como si pudiera contarle a alguien lo que pasaba por su cabeza. Nunca fue su estilo hablar de cosas tristes a los demÃ¡s.

De cara al pÃºblico, en la universidad, por las calles, en las llamadas de Tsukki o de su madre, Kuroo era capaz de desenvolverse muy bien y disimular pensamientos incÃ³modos. Lo que aprendiÃ³ como capitÃ¡n no solo era Ãºtil en la cancha y tambiÃ©n ayudaba que nadie en la gran ciudad se preocupara especialmente por su existencia.

O eso pensaba Ã©l.

â€“Es como un gato abandonado, Â¿no crees?

â€“Â¿QuiÃ©n?

â€“Ese chico.

Kuroo en esos momentos esperaba pacientemente en una mesa a que le llevaran lo que habÃ-a ordenado.

â€“Viene todos los dÃ-as, dos veces, siempre a las mismas horas. Pide un tazÃ³n de ramen sencillo, come y se va... Â¿No te habÃ-as dado cuenta?

â€“No mamÃ¡, no suelo vigilar de esa forma a los clientes.

â€“Shiho, hija... a este paso no te vas a casar nunca.

â€“No estoy tan desesperada como para enrollarme con un cliente.

Las dos mujeres eran las Ãºnicas personas que trabajaban en aquel pequeÃ±o restaurante cercano a la estaciÃ³n del metro y de nombre Kumaiya.

Ryoko era una seÃ±ora en sus cincuentas, ni muy alta ni muy rellena pero muy fresca, de esas seÃ±oras que gritan mÃ¡s que hablan y no tienen pelos en la lengua. Shiho, la otra flor de aquel rosal, era joven, bien proporcionada y de largos cabellos castaÃ±os. Muchos hombres dirÃ-an que era hermosa y dedicada, pero sus miradas de indiferencia podÃ-an petrificar hasta al comensal mÃ¡s entusiasta.

Ambas, uniformadas con un traje blanco y una bandana roja alrededor de su cuello, seguÃ-an cuchicheando atrÃ¡s de la barra sobre aquel misterioso personaje.

â€“Shiho, nunca he dicho que te cases con el primer viejo que aparezca por la puerta.

â€“FaltarÃ-a mÃ¡s â€“dijo la joven con ironÃ-a.

â€“Â¿En serio no te da curiosidad? Es tan alto y de tan buen ver... LlÃ©vale esto y averigua quien es, anda â€“dijo la seÃ±ora, echando mÃ¡s caldo y fideos al tazÃ³n.

No era la primera vez que su madre sacaba el tema y ya se estaba comenzando a cansar de lo mismo, pero la Ãºnica manera de que se quedara satisfecha era dÃ¡ndole el gusto de ir y tener unas palabras con aquel muchacho.

â€“EstÃ¡ bien, dame eso â€“dijo la mÃ¡s joven, arrebatÃ¡ndo el plato.

De mala gana y con cara de pocos amigos, Kumai Shiho, soltera de 23 aÃ±os, procedÃ-a a entregar su orden.

.

.

.

De cerca, el chico no parecÃ-a ser mayor que ella, estaba pensativo, hasta triste podrÃ-a decir. Empezaba a imaginarse porquÃ© su madre estaba siendo tan pesada por Ã©l.

â€“Ã‰ste tiene mucho, no puede ser el mÃ-o â€“dijo Kuroo cuando vio el tazÃ³n tan cargado.

â€“Es un regalo de mi madre. Tiene curiosidad por saber quiÃ©n eres, nada mÃ¡s. Yo que tÃº me andarÃ-a con cuidado â€“dijo la mesera tratando de ser amena.

Kuroo la mirÃ³ extraÃ±ado, pero dio las gracias de todas formas.

Cuando Shiho estaba a punto de dejar la mesa pudo sentir la penetrante mirada de su madre, quien desde la puerta de la cocina le hizo una seÃ±al con su boca dÃ¡ndole a entender que se quedara y cumpliera con su misiÃ³n o se atuviera a las consecuencias. Shiho, de nuevo en una encrucijada, prefiriÃ³ continuar antes que tener otro round con su mamÃ¡.

â€“Eres nuevo por aquÃ-, Â¿verdad?, Â¿Tienes algo de lo que quieras hablar?

Kuroo sonriÃ³ y dejÃ³ salir un leve suspiro. Â¿DÃ³nde habrÃ-a escuchado eso antes? RecordÃ³ aquel dÃ-a que quiso crear una conversaciÃ³n con Tsukishima y se imaginÃ³ de inmediato que ella trataba de aplicar la misma receta con Ã©l.

â€“Â¿Usas el nombre de tu madre para cubrir tus deseos? â€“dijo sin verla mientras revolvÃ-a sus fideos.

â€“No, para nada, solamente...

â€“Â¿QuÃ© quieres que te cuente? â€“dijo relajadoâ€“. Estoy en mi primer aÃ±o de universidad, vivo solo por aquÃ- cerca y como se me quema hasta el agua vengo a comer al restaurante mÃ¡s barato de la zona.

â€“Â¿A quÃ© te refieres con restaurante barato? â€“Dijo un poco irritada por su actitud.

La seguridad de la expresiÃ³n que Kuroo hacia al hablar hizo que se

derrumbara por completo la imagen que ella tenÃ-a sobre Ã©l.

â€“Si es por pena que ha venido a hablar conmigo no es necesario que se preocupe mÃ¡s, seÃ±orita mesera â€“dijo mientras tomaba la mano de la chica entre las suyas.

â€“Â¡Shiho! Me llamo Shiho â€“dijo asustada quitando la manoâ€“ Â¿QuÃ© pena vas a dar tÃº? â€“ExclamÃ³ por lo bajo mientras se retiraba.

Un sinvergÃ¼enza, eso es lo que era y lo peor era que la habÃ-a tomado con la guardia baja.

Eso no iba a quedar asÃ-.

.

.

.

La prÃ³xima vez que el pelinegro apareciÃ³ en la entrada del Kumaiya, Shiho enarbolÃ³ su bandera de batalla antes de acercarse a Ã©l. Iba decidida a cobrar venganza pero el aspecto del muchacho era peor que el de la noche anterior.

â€“PerdÃ³name por lo de ayer, no querÃ-a dar a entender que tu restaurante es malo â€“dijo arrepentido.

Shiho estaba confundida, los de su tipo jamÃ¡s se entregarÃ-an de esa forma. El pillo melancÃ³lico habÃ-a apaciguado al tigre de Siberia, asÃ- que no arrancarÃ-a su cuello esta vez.

â€“Bueno, si es asÃ-, no pasa nada.

â€“Me llamo Kuroo Tetsuro, mucho gusto â€“dijo haciendo una de sus sonrisas de presunto aspecto inofensivoâ€“. Voy a querer el mismo ramen de siempre, por favor.

â€“Â¿Por quÃ© siempre pides lo mÃ¡s barato?, Â¿no te aburre?

â€“Lo que dije anoche no es mentira, vivo solo y mis padres estÃ¡n separados. Si aburre, pero no quiero ser una carga para mi madre.

El chico no le generaba ninguna confianza pero Shiho notaba en su cara que eso era algo con lo que no jugarÃ-a.

â€“Â¿De verdad quieres saber estas cosas?

â€“Pues, la verdad es que no â€“dijo muy en serio la chicaâ€“. Yo tambiÃ©n te dije la verdad. Mi madre se pone muy pesada cuando cree que ha aparecido un buen partido para mÃ- y no para de machacÃ¡rmelo.

â€“Pero ya que estamos, si quieres hablar, adelante. Es tiempo que me mantendrÃ¡s fuera de la barra de todas maneras â€“dijo la joven mientras se acomodaba en el asientoâ€“ y quizÃ¡s te convenga mantener feliz a la cocinera...

â€“Dos de ramen de cerdo con huevo para los jÃ³venes â€“dijo la

susodicha, apareciendo como si hubiera sido invocada, con una sonrisa de oreja a oreja.

Kuroo estaba en un compromiso, el tazÃ³n era doscientos cincuenta yenes mÃ¡s caro de lo que solÃ-a gastar, pero no habÃ-a catado carne en semanas y el cerdo olÃ-a tan bien... Kumai-san, quien controlaba la escena desde la distancia, sabÃ-a llegar muy bien al segundo corazÃ³n de los hombres.

â€“No te preocupes, no te lo cobrarÃ¡.

â€“Espero que sea en serio que no te estÃ¡s haciendo ilusiones. No te lo puedo pagar, y ya tengo alguien a quien quiero.

Lo dijo de una manera tan convencida y misteriosamente cautivadora que Shiho decidiÃ³ ignorar el juicio que habÃ-a hecho sobre Ã©l.

â€“Â¿Eh? Â¿Un hombre que no se convertirÃ¡ en un pulpo teniendo la oportunidad? â€“dijo con Ã¡cida incredulidadâ€“. Hasta no ver, no creer.

â€“Pues ya lo verÃ¡s. Dijo Kuroo, dando un desesperado mordisco a la carne.

.

.

.

Pasaban los dÃ-as, y los sueÃ±os seguÃ-an apareciendo, sin embargo, la chica de la bandana roja se abrÃ-a paso en el corazÃ³n de Kuroo. Ambos congeniaron muy bien.

HabÃ-an conversado sobre muchas cosas, Shiho le contaba sobre esa parte de la ciudad, sobre el negocio y sobre su madre. Kuroo le contaba cÃ³mo habÃ-a vivido hasta entonces, sobre Kenma, el voleibol y las razones que lo tenÃ-an en ese lugar.

Y Kumai-san estaba dispuesta a invertir las pequeÃ±as cantidades que dejaba de percibir por regalar comida al felino si tenÃ-a el placer de espiar a la parejita.

Tarde o temprano llegarÃ-a el momento...

â€“Â¿Aquel dÃ-a me dijiste que estabas con alguien, verdad? Â¿CÃ³mo es?

Era tan fÃ¡cil inventarse un pasado. La chica era atractiva e interesante, y Ã©l ni siquiera tenÃ-a algo concreto con Tsukishima mÃ¡s allÃ¡ de hablar sobre muchas cosas.

El "no estarÃ¡s disponible para Ã©l en mucho tiempo" que le habÃ-a advertido Kenma meses atrÃ¡s revoloteaba siempre por su mente. Los corazones de los hombres en definitiva son muy volubles, sin embargo, ahora mÃ¡s que nunca Kuroo era consciente de que significaba la palabra traiciÃ³n.

Arrancar un pedazo del alma de Tsukki sin ninguna clase de piedad y

hacerlo pasar por su mismo dolor a cambio de felicidad extra era algo que le parecÃ-a infinitamente repulsivo. Ã‰l podÃ-a ser un muchacho que no conocÃ-a gran cosa del mundo de los adultos, pero su decisiÃ³n era mucho mÃ¡s firme que una mirada bonita en tiempos de debilidad.

â€“SÃ-, hay un chico de cabellos de oro al cual quiero casi con locura â€“dijo con satisfacciÃ³nâ€“. Me ha embrujado de alguna forma con sus ojos de niÃ±o altivo, pero vive en Sendai.

Shiho se extraÃ±Ã³ bastante de que alguien tan apuesto en el sentido masculino de la palabra pudiera expresarse asÃ- de otro hombre, pero que importaba, la fastidiaba mÃ¡s que su madre seguirÃ-a con su tradiciÃ³n de hostigarla cuando lo acabara descubriendo.

â€“Puede parecer frio, inocente y formalito pero sÃ© que hay fuego dentro de Ã©l, y vaya que si quema.

â€“Â¿Hablas con Ã©l, por lo menos?

â€“SÃ-, casi todas las noches.

â€“Entonces, Â¿Por quÃ© nunca vas a verlo?

â€“No puedo verlo ahora

â€“Sendai no estÃ¡ tan lejos, Â¿sabes?

â€“No sÃ©. Hice muchas cosas estÃºpidas la Ãºltima vez que lo vi y han pasado tantas cosas desde entonces que...

â€“Si lo estÃ¡s deseando. Tienes unas cosas Kuro... Mira, entiendo lo de tus padres pero... las penas, o te haces con ellas o ellas se hacen contigo.

El pelinegro solo la miraba fijamente.

â€“Pase lo que pase no deja de ser tu vida Kuro. TÃº siempre ve con la cabeza bien alta.

La chica levantÃ³ su puÃ±o en seÃ±al de pelea para animarlo y Kuroo sonriÃ³, con un poco de tranquilidad.

â€“Te dije que no sintieras pena por mÃ-, Shiho.

.

.

.

Minutos despuÃ©s, Kuroo sintiÃ³ un aroma muy particular desde el mismo momento en que Kumai-san saliÃ³ de la cocina. Apenas pudo contener la saliva y sus ojos abrieron como platos al ver lo que ahora descansaba frente a sus ojos.

â€“Sanma Shioyaki para el caballero.

Pescado Sanma asado con sal, gloria bendita que no habÃ-a degustado desde hacÃ-a demasiado tiempo para ser verdad.

Kumai-san habÃ-a conseguido extraer de los interrogatorios su comida favorita, Kuroo sabÃ-a que ellas lo vendÃ-an pero sus deseos siempre fueron aplacados por el precio que tenÃ-a en el menÃº, solo mil setecientos cincuenta yenes, mÃ¡s del triple de lo que se podÃ-a permitir. ServÃ-rselo asÃ- sin mÃ¡s era un golpe muy rudo.

â€“Anda, come Kuro, sin pena. -dijo la seÃ±ora, estando a la expectativa.

Kuroo, como un pequeÃ±o gatito se acercaba temeroso con sus palillos a aquella trampa de sabor pero con suma crueldad Shiho apartÃ³ el plato de su vista.

â€“Si no te molesta madre, algo como esto preferirÃ-a que se lo gane â€“dijo poniendo su bandana roja sobre la mesa, en seÃ±al de ofrecimientoâ€“. Si el seÃ±orito angustiado quiere ensuciar sus manos, claro estÃ¡.

Tanto Kuroo como la seÃ±ora se sorprendieron ante la proposiciÃ³n.

â€“Pues, si nos vendrÃ-a bien una mano pero...

â€“Â¿Quieres que trabaje aquÃ-? â€“preguntÃ³ Kuroo.

â€“Te vendrÃ-a bien para lo tuyo, Â¿no? Vas a cobrar de todas formas â€“dijo Shiho con complacencia.

En el rostro Kuroo se dibujÃ³ algo que parecÃ-a ser una sonrisa honesta.

â€“Trato hecho â€“dijo abalanzÃ¡ndose sobre el plato.

Pero como la chica ya tenÃ-a calada su malicia, logrÃ³ quitarlo a tiempo.

â€“No Kuro, esto va a ser mÃ- cena.

â€“Â¡Shiho, dÃ¡melo!

â€“Hija, si lo preparÃ© para Ã©l...

.

.

.

â€“Y por eso a partir de maÃ±ana solo podrÃ© escribirte mensajes, a menos que pueda escapar para hablar.

â€“No lo hagas, no querrÃ¡s que te echen el primer dÃ-a.

â€“Â¿Crees que serÃ-a tan tonto de dejarme atrapar?

Al otro lado de la lÃ-nea, Tsukishima se aferraba al telÃ©fono sin saber que decirle, estaba feliz por Ã©l pero no querÃ-a dejar de escucharlo...

â€“Â¿De verdad lo piensas? Eres malo conmigo, Tsukki. â€“dijo en broma.

â€“No... Solo... Voy a extraÃ±ar esto, Kuro â€“dijo entre dientes con su tradicional seriedad.

â€“Yo tambiÃ©n.

Esa noche, aunque la despedida fue algo triste, Kuroo pudo dormir en paz. En un par de semanas, una bandana roja habÃ-a comenzado a transformar algunos de sus sueÃ±os, sin embargo ahora el mÃ¡s brillante de todos quizÃ¡s no estaban tan lejos como pensaba.

.

.

.

Cerca de medianoche Kumai-san contaba lo que se habÃ-a hecho de caja en todo el dÃ-a mientras Shiho terminaba de dar una Ãºltima limpieza a las mesas.

â€“Solo le podemos dar el mÃ-nimo, Â¿crees que le moleste?

â€“Nah, parecÃ-a muy entusiasmado con la idea.

â€“Que astuta eres, Shiho.

â€“Â¿Por quÃ©?

â€“No hay mejor forma de amarrarlo que tenerlo a diario junto a ti.

â€“MamÃ¡, por favor...

.

.

.

* * *

><p>Ondea llameante, bandera roja. Preside el camino que quiero dibujar.
>Â«Kampflieder - Die Arbeiter von WienÂ»

* * *

><p>Prometo que en el prÃ³ximo capÃ-tulo habrÃ¡ algo mucho mÃ¡s concreto sobre la pareja que nos ocupa ;D<p>

No creo que tarde demasiado en actualizar, tengo bastante claros los siguientes dos capÃ-tulos. Por lo demÃ¡s, sÃ© que fue mÃ¡s como un capÃ-tulo de transiciÃ³n pero no me parecÃ-a muy realista solo saltarme las cosas. Espero no haber aburrido.

Sus reviews motivan mucho, de veras xD

Hasta otra.

4. Rondas de Mozos

Ni Haikyuu! ni sus personajes me pertenecen, son obra de Furudate Haruichi.

_Resumen__: Rondas, magia y fantasÃ-as de la noche. _

* * *

><p>ã€ŽRondas de Mozos****ã€•**

* * *

><p>Pasaron unas pocas semanas para que Kuroo pudiera conseguir lo necesario para un viaje corto a Sendai. Trabajar por mil yenes la hora era poco pero hacia maravillas para su presupuesto personal. El poder costearse la mayorÃ-a de sus gastos lo tenÃ-a mÃ¡s animado Ãºltimamente, sin embargo, esa noche en el Kumaiya habÃ-a otra cosa que aÃ±adÃ-a ansiedad a la formula.<p>

â€“Ustedes creen que yo nacÃ- ayer.

â€“No es mentira, solo va a visitar a su mamÃ¡ â€“dijo Shiho intentando cubrir a Kuroo.

El chico no aceptÃ³ ni desmintiÃ³ nada, solo sonreÃ-a nerviosamente mientras Kumai-san acomodaba un poco su pelo para que no pareciera tan desordenado.

â€“Â¿Tan contento, arreglado y perfumado? Claro... Si por lo menos te esforzaras mÃ¡s en disimular lo nervioso que vas â€“dijo riÃ©ndose la vieja seÃ±ora.

â€“No voy a eso, Kumai-san, pero sigue siendo un secreto.

La ya de por si animada seÃ±ora habÃ-a rejuvenecido un poco mÃ¡s al tener por empleado a aquel chico. No tardÃ³ mucho en adoptar al gato abandonado tratÃ¡ndolo como si fuera de la familia. PodrÃ-a decirse que simplemente se tomaba muchas confianzas con la gente, no obstante, a Kuroo le agradaba su forma de ser.

â€“Si no te logras calmar esto ayudarÃ¡ â€“dijo sacando de la barra una pequeÃ±a botella como si de contrabando se trataraâ€“ Anda, guÃ¡rdalo.

â€“MamÃ¡, todavÃ-a no puede...

â€“No seas aguafiestas Shiho, hoy es un dÃ-a especial â€“dijo mientras seguÃ-a acicalÃ¡ndolo.

Kuroo no se iba a echar para atrÃ¡s ante tal ofrecimiento, y de todas formas no esperaba que fuera la gran cosa. AceptÃ³ agradecido el regalo y cuando todo estuvo preparado ambas mujeres le desearon suerte en su pequeÃ±a batalla.

â€“Bien, regreso pasado maÃ±ana.

â€“Â¡CuÃ-date!

Vestido con una camiseta negra, un pantalÃ³n igual de oscuro y una vieja sudadera roja. TomÃ³ su mochila y dio comienzo a su viaje. Las dos mujeres que dejÃ³ atrÃ¡s lo siguieron con la mirada.

â€“Mala suerte por ti, Shiho. Si tuviera treinta aÃ±os menos un chico tan atractivo no se me escapaba asÃ- como asÃ-.

â€“DÃ©jalo asÃ-, no es un mal chico pero simplemente no podrÃ-a competir, Â¿No lo ves?

â€“No te preocupes, que se le va a hacer... es lo mÃ¡s normal que tenga a alguien â€“dijo Kumai-san con resignaciÃ³nâ€“ peor serÃ-a que se metiera a monje en un templo o que se liara con un chico...

â€“Eh... Bueno... dejÃ©moslo asÃ-... â€“respondiÃ³ su hija, evitando verla directamente.

Un breve momento de silencio las envolviÃ³ a ambas.

â€“Â¿...Eh?

Shiho fue salvada por el ruido de la campanilla de la puerta del restaurante, un nuevo cliente acababa de entrar.

â€“Â¡Bienvenido!

â€“Â¿Es en serio?

.

.

.

HabÃ-a pocas personas en el tren, una joven azafata ofreciÃ³ tÃ© y sabanas al chico pelinegro para que sobrellevara las seis horas que restaban del viaje. Las vistas nocturnas de las afueras de la ciudad se sucediendo a toda velocidad por la ventana. Kuroo tenÃ-a sueÃ±o, pero su cabeza no lo dejaba descansar. Recostado sobre el frio vidrio, meditaba en silencio sobre lo que estaba por hacer.

Ya habÃ-a preparado una excusa para justificar su visita pero ese no era el problema. QuerÃ-a ser serio esta vez, afrontar a Tsukishima honestamente y dejarle claras sus intenciones. El sentimentalismo meloso no era lo suyo y aunque ya sabia la facilidad con la que podÃ-a echar por tierra acciones demasiado planificadas era inevitable pensarlo mÃ¡s de una vez.

Contaba con su confianza, no iba a ser necesario forzar nada y despuÃ©s de tantas noches hablando o enviÃ¡ndose mensajes creÃ-a que era el momento de preguntar, sin embargo "_confesarse_" por mucho que lo quisiera, no dejaba de ser algo complicado.

El solo hecho de mencionar la palabra ahuyentarÃ-a a Tsukishima, e

incluso Ã©l lo consideraba algo demasiado ceremonioso e innecesario. Â¿Por quÃ© la gente no podrÃ-a simplemente darse cuenta de los sentimientos de los demÃ¡s y actuar en consecuencia?

Para bien o para mal, se habÃ-a enamorado del prÃ-ncipe de la torre de marfil. Si el prÃ-ncipe guardaba silencio, hablar era deber del demonio.

Â«_De todos modos... Â¿QuÃ© mÃ¡s podrÃ-a pasar_?Â» PensÃ³, mientras sonreÃ-a adormecido.

.

.

.

El tren llegÃ³ a Sendai cerca de las tres de la maÃ±ana. Aunque faltara poco mÃ¡s de un mes para el verano las frÃ-as noches del norte encrespaban la piel de cualquiera. La estaciÃ³n estaba desierta y a pesar de haber logrado sacarle la direcciÃ³n de la casa del rubio a su ex-capitÃ¡n faltaban muchas horas para que fuera adecuado aparecer por allÃ¡.

No le quedaba suficiente dinero para rentar una habitaciÃ³n y como no conocÃ-a a nadie mÃ¡s en ese lugar, tendrÃ-a que pasar la noche ahÃ-.

Al ver que en la mÃ¡quina expendedora de la estaciÃ³n no habÃ-a cafÃ© ni nada caliente recordÃ³ el "_regalo_" que Kumai-san le dio. La pequeÃ±a botella no tenÃ-a ninguna marca, sin embargo, resultaba bastante obvio lo que contenÃ-a.

Â«_Bueno, en varios sitios lo usan todo el tiempo para entrar en calor..._Â»

Saber muchas cosas sobre paÃ-ses lejanos era informaciÃ³n completamente inÃºtil hasta que simplemente se daba la oportunidad, sin embargo, siempre le habÃ-a dado alguna que otra idea extraÃ±a. AbriÃ³ la botella y bebiÃ³ un poco.

Era fuerte, mÃ¡s que cualquier otra cosa que hubiera probado, y despuÃ©s de tragar solo pudo expulsar por su nariz el calor del fuego lÃ-quido que acababa de ingresar a su sistema.

Un rato mÃ¡s tarde, en su solitario aburrimiento que ni la mÃºsica de su mÃ³vil podÃ-a abreviar, pasÃ³ de repasar las costumbres de bebida eslavas a pensar en alguna manera de sorprender a Tsukishima cuando llegara a su casa. La gÃ©lida brisa nocturna le hizo beber un poco mÃ¡s.

No querÃ-a quedarse dormido en la banca que lo apoyaba, pero la madrugada y la soledad hicieron que el pesar que trataba de encerrar dentro de sÃ- mismo comenzara a abrirse paso en sus pensamientos.

Ni era la primera vez que lo invadian sus malos recuerdos ni seria la ultima. DebÃ-a ser fuerte y soportar. Estando solo, Â¿quÃ© otra opcion tenia?.

Al asimilar el tercer y Ãºltimo trago que daba de si aquel casco, era

un poco notorio en sus mejillas que ser alto y corpulento no te da el metabolismo de un ruso. De lamentarse, comenzÃ³ a caer en cuenta de algunos detalles muy relevantes. Â¿Por quÃ© debÃ-a quedarse si o si en la estaciÃ³n? Tsukki era su amigo, era alguien a quien querÃ-a mucho y habÃ-an hecho tantas cosas juntos...

Ya no sentÃ-a frio, ni pesar, solo quedaba grabada en su cara malicia en forma de sonrisa.

Â«_Los Ã¡ngeles tendrÃ-an que acompaÃ±ar las noches de los necesitados Â¿verdad?_Â»

.

.

.

Tsukishima estaba particularmente intranquilo esa noche. Kuroo llevaba varios dÃ-as sin llamar y ciertos deseos solÃ-an apoderarse de su cabeza cada vez que lo extraÃ±aba. Estaba aprendiendo que la soledad no era tan buena compaÃ±era como tontamente habÃ-a dado por hecho siempre.

Â«_Â¿Por quÃ©?_Â» Se preguntaba, por quÃ© tenÃ-a que ser Ã©l quien se asomara intempestivamente en sus pensamientos. Era molesto, era fastidioso que fuera Ã©l precisamente quien despertara ese lado suyo.

Recordar su mirada seria mientras se lo comÃ-a a besos, el vapor que manaba de sus cuerpos, las manos de Kuroo extendiÃ©ndose hasta los mÃ¡s ocultos rincones de su cuerpo... y despuÃ©s recrear en su imaginaciÃ³n que hubiera pasado despuÃ©s si aquel dÃ-a se dejaba llevar...

Â«_Esto es patÃ©tico_Â» pensÃ³ con cierta vergÃ¼enza.

QuizÃ¡s no lo eran, quizÃ¡s si, y por ello eran la clase de deseos que mÃ¡s enterrados estaban dentro de su cabeza. Sin embargo, esa noche esos sentimientos querÃ-an salir a la superficie. Que los adolescentes del gÃ©nero masculino independientemente de su frialdad fueran igual de calientes en ese aspecto no jugaba a su favor.

Â«_Â¿Crees en la magia?_Â» rezaba el mensaje que habÃ-a recibido del pelinegro hacÃ-a un rato.

SabÃ-a que lo que pasaba en su cuerpo no era mÃ¡s que la reacciÃ³n de un cÃ³ctel de quÃ-micos en su cerebro que no tenÃ-an nada de mÃ¡gico, pero eso no hacÃ-a que su fuego interno quemara menos. Otros, dirÃ-amos que los sentimientos se expresan de formas un tanto aleatorias. De todas maneras el amor romÃ¡ntico siempre nace del deseo, Â¿o no?

BajÃ³ sus pantaloncillos lo suficiente para deslizar su ligeramente sudorosa mano dentro de aquel lugar. CerrÃ³ sus ojos, y respirÃ³ suavemente mientras reproducÃ-a las fantasÃ-as que habÃ-an nacido desde aquella tarde con Kuroo, despacio, como le gustaba, iba consolidando su ritmo alrededor de su miembro.

Â«_TÃº... hah..._Â» entreabriÃ³ sus ojos para intentar ver las incoherencias que Kuroo seguÃ-a escribiendo, ya era tarde poder para calmarse con tan poco. Todo su cuerpo estaba tenso, dominado por la excitaciÃ³n y su respiraciÃ³n se entrecortaba por momentos. La realidad a su alrededor comenzaba a dar mil y una vueltas...

Pero un golpe seco de algo que entrÃ³ por su ventana lo alertÃ³ y ello desvaneciÃ³ del todo la nube en que se hallaba montado. Muy agitado, se levantÃ³ para ver que rayos habÃ-a pasado.

AÃºn tenÃ-a el mÃ³vil en su mano izquierda, y observando una mochila extraÃ±a tirada en el piso, volteÃ³ a ver el mensaje que hacia un momento le acababa de llegar.

Â«_Quisiera convertirme en hiedra y poder trepar por las paredes. Y entrar en tu habitaciÃ³n para ver como duermes._Â»

Â«_Â¿QuÃ© rayos es esto...?_Â»

â€“Â¡Tsukki!

Ese grito era inconfundible y no se estaba cortando ni un poco. Un demonio, la inminente calamidad rondaba fuera de su casa.

â€“Â¡Ven, Tsukki! â€“volviÃ³ a gritar.

El rubio se asomÃ³ a la ventana y Kuroo estaba parado ahÃ- abajo saludÃ¡ndolo con ambas manos y una amplia sonrisa. La tensiÃ³n en la mirada de incredulidad de Tsukishima no tenÃ-a lÃ-mite alguno.

Aquella bebida no era lo suficientemente inflamable como para inhibirlo del todo y hacerlo ponerse a cantar a grito pelado, pero es que Tsukishima simplemente no salÃ-a y habÃ-a que llamarlo.

â€“Â¡_Â¿_Que demonios haces aquÃ-?! â€“gritÃ³, aunque reprimÃ-a la mayor parte del ruido.

â€“Â¡QuerÃ-a verte!

â€“Â¡_Â¿_Verme?! Â¡Â¿A estas horas!

â€“Â¡Y estÃ¡s tan encantador como siempre!

â€“Â¡Shhh! Â¡Vas a despertar a todo el mundo!

â€“Â¡Eh, que se callen dice! Â¡Shhh! â€“Kuroo, sin perder su sonrisa, puso su dedo indice en su boca para acallar una multitud inexistente que al parecer estaba contrariando la voluntad de su Ã¡ngel.

Â«_No me jodas, Kuroo..._Â»

â€“Â¡Hey, Tsukki!, Â¡Â¿AdÃ³nde vas?!

Ya no hubo respuesta, Tsukishima estaba bajando las escaleras de su casa a toda velocidad... para cerrar su maldita boca antes que fuera demasiado tarde.

.

.

.

Cuando abriÃ³ la puerta no habÃ-a nadie ahÃ-, y tampoco se veÃ-a a nadie alejÃ¡ndose por las calles. CerrÃ³ y volviÃ³ a su habitaciÃ³n para ponerse algo mÃ¡s adecuado para la noche y salir a buscarlo.

Cuando entrÃ³ a su cuarto de nuevo, el demonio negro se abalanzÃ³ sobre su espalda.

â€“La magia no existe, no estabas dormido... â€“SusurrÃ³ a su oÃ-do.

Tsukishima no gritÃ³ con todas sus fuerzas solo porque el susto de sentir los brazos de semejante bestia cayendo sobre sus hombros fue de dimensiones astronÃ³micas.

â€“Â¡_Â¿_CÃ³mo rayos entraste?! â€“gritÃ³ suprimiendo la voz.

â€“No deberÃ-as dejar abierta esa ventana.

Kuroo lo abrazÃ³, y mientras mÃ¡s fuerza hacÃ-a su corazÃ³n se sentÃ-a mÃ¡s aliviado. El rubio no resistiÃ³ el peso y ambos cayeron arrodillados al piso. El pelinegro restregaba su nariz contra su cuello, como si de abrazar a un peluche se tratara.

â€“Â¿EstÃ¡s loco? BÃ¡jate... â€“dijo usando sus manos para alejar su cara.

Kuroo no estaba muy consciente, pero del contacto de la palma de sus manos empujando con fuerza su nariz, alcanzÃ³ a sentir un peculiar aroma que conocÃ-a muy bien.

â€“Estabas jugando contigo mismo Â¿verdad?

â€“Â¡N-no! Â¡Que te hagas a un lado...!

Tsukishima fue dejando de quejarse poco a poco hasta quedar rojo como un tomate. En su estado, las caricias y las exhalaciones alrededor de su cuello eran una delicia, sin embargo, llegÃ³ el momento en que Kuroo tambiÃ©n dejÃ³ de moverse. Se quedÃ³ dormido enroscado a su fuente de calor.

.

.

.

DespuÃ©s de hacer un esfuerzo sobrehumano para levantarlo y echarlo sobre su cama, Kuroo parecÃ-a seguir profundamente dormido. Su boca estaba entreabierta y una tenue lÃ-nea de saliva se deslizaba desde la comisura de sus labios. Tsukishima todavÃ-a no habÃ-a resuelto su "situaciÃ³n" y su cuerpo en ningÃºn momento dejÃ³ de recordÃ¡rselo. Se comÃ-a con los ojos al indefenso muchacho y en su desajustada cabeza rondaba una tentadora decisiÃ³n.

Â«_No se darÃ¡ cuenta..._Â»

...

Â«_...No, nadie lo sabrÃ¡..._Â»

Se quitÃ³ sus anteojos y se sentÃ³ sobre la cama. AproximÃ¡ndose sigilosamente a los labios de Kuroo comenzÃ³ a explorar su rostro con sus dedos. Se acercÃ³ y paso suavemente su lengua sobre ellos antes de comenzar a besar de verdad. Lo hacÃ-a despacio, tratando de disfrutar cada segundo, intentando al mismo tiempo evitar cortar la respiraciÃ³n de Kuroo para que no despertara.

Aquello era como un dulce adictivo, justo el mismo sabor que recordaba, mezclado con un aroma que lo embriagaba un poco mÃ¡s.

Repentinamente, Kuroo atrapÃ³ a Tsukishima entre sus brazos y lo hizo caer a su lado. El pelinegro, aun dormido, se habÃ-a reclinado sobre Ã©l.

Era pesado y Kuroo se asÃ-a con fuerza a su cuello y a su espalda. Tsukishima, por un lado, estaba escandalizado en aquella extraÃ±a posiciÃ³n pero tambiÃ©n estar entre sus brazos era mÃ¡s excitante que cualquiera de sus difusas fantasÃ-as. SintiÃ³ de cerca la respiraciÃ³n del otro, y los latidos de su corazÃ³n. Era muy sofocante y no podÃ-a liberarse de su agarre, sin embargo Â¿Era realmente necesario hacerlo?

La puerta a un mundo que estaba reacio a traspasar estaba frente a Ã©l, y aunque al principio tuvo miedo de dar el paso pudo mÃ¡s su cuerpo que su razÃ³n. SiguiÃ³ deleitÃ¡ndose poco a poco con aquella delicia surgida de la noche.

Daba lo mismo que Kuroo se despertara por alguno de sus acalorados besos o por los convulsos movimientos de su mano, daba igual si alguno de sus padres giraba la perilla de la puerta de su cuarto para descubrirlo en esa penosa situaciÃ³n. Mientas se ahogaba en inaudibles gemidos se podÃ-a concluir, que incluso para un chico como Ã©l tentar un poco a la suerte y dejarse llevar por la magia es una opciÃ³n posible si la marea del deseo era lo suficientemente profunda.

.

.

.

Unas cuantas horas despuÃ©s, Tsukishima despertÃ³. Al estar menos "_agitado_" la manera en que veÃ-a las cosas era radicalmente diferente. Kuroo seguÃ-a a su lado cuando comenzÃ³ a caer en la cuenta que habÃ-a quedado dormido en sus brazos despuÃ©s de descargar sus "_Ã¡nimos_". Fue peor la vergÃ¼enza cuando notÃ³ el olor a saliva que impregnaba los rostros de ambos.

RÃ¡pidamente se soltÃ³ y se puso sus anteojos. Estando de pie, atemorizado de sÃ- mismo, vio fijamente al gato que ronroneaba plÃ¡cidamente sobre su cama y los rastros de la noche anterior que yacÃ-an resecos sobre la palma de su mano. Sus deseos lo habÃ-an

inhibido hasta ese nivel y el joven rubio se sintiÃ³ muy incÃ³modo con ello. Tampoco querÃ-a salir de su cuarto, pues no tenÃ-a la mÃ¡s mÃ-nima idea de cÃ³mo manejar las cosas si sus padres habÃ-an descubierto esa escena mientras dormÃ-a.

Su garganta tragaba en seco mientras en su mente revoloteaban todas las posibles consecuencias de su no tan inocua pasiÃ³n, sin embargo, tomÃ³ el valor suficiente para salir de aquel lugar. Se encontrÃ³ con un pasillo desierto, sin ningÃºn ruido de fondo. Al parecer nadie mÃ¡s que Ã©l habÃ-a despertado. CaminÃ³ rÃ¡pidamente hacia el baÃ±o para limpiar de su cuerpo cualquier evidencia que pudiera delatarlo. La pequeÃ±a gota de suerte que tuvo esa maÃ±ana apenas fue un pequeÃ±o alivio para su revuelto corazÃ³n mientras nuevas interrogantes atenazaban su cabeza.

Â«_Â¿CÃ³mo puedo ser tan idiota?_Â»

Â«_Â¿Qu___Ã© _demonios hace Kuroo aquÃ-?_Â»

Â«_Â¿Por quÃ©...?_Â»

.

.

.

* * *

><p>Una mÃºsica te llena el pensamiento, cuando el deseo, se hace violento.
>Â«Raffaella CarrÃ - LolaÂ»

* * *

><p>Deberia vaguear menos y escribir mÃ¡s... aunque despuÃ©s acabe estresandome porque sale mÃ¡s texto del planeado y no encuentre por donde cortar. Pero bueno, si les gusta, no me quejarÃ©
xD<p>

Â¡Gracias por sus reviews!

Hasta otra.

5. A Mano Cambiada

Ni Haikyuu! ni sus personajes me pertenecen, son obra de Furudate Haruichi.

_Resumen__: __Miradas, sospechas, y pretenciosas promesas._

* * *

><p>ã€ŽA Mano Cambiada****ã€•**

* * *

><p>Â¡Bam!<p>

Los remates del chico de cabello naranja podÃ-an ir a la velocidad que quisieran pero los cada dÃ-a mÃ¡s refinados bloqueos asesinos de Tsukishima se estaban convirtiendo en todo un
fastidio.

â€“Â¡Kageyama! Â¡Otra vez!

â€“Oye... tranquilo, no te emociones tanto.

â€“Â¡Otra vez! Tiene que haber una forma...

Ver como el enanito se quemaba la cabeza hacÃ-a que la vieja expresiÃ³n desinteresada de Tsukishima se cubriera con un brillo malÃ©volo. Estaba mÃ¡s animado por esa pequeÃ±a rivalidad, y aunque esa oscura sonrisa malvada no hacÃ-a mÃ¡s que infundir el terror en los chicos de primero, Hinata no le tenÃ-a nada de miedo.

Kuroo, entretanto, conversaba con Ukai sobre algo que a Ã©l le costÃ³ mucho aprender.

â€“Puede ser Ãºtil, mÃ¡s para Kageyama por ser un armador, pero que tÃº lo hayas hecho si es una locura.

â€“Â¿Pero crees que serÃ-a conveniente que Ã©l lo haga?

â€“TendrÃ-a que mejorar su fuerza, su direcciÃ³n al rematar, su juego de pies, practicar como un poseso... la pregunta es si en realidad crees que alguien normal podrÃ-a conseguirlo.

â€“La pregunta es si dejarÃ¡s que se lo enseÃ±e â€“dijo Kuroo con astucia.

â€“Pues, depende, quizÃ¡s pueda funcionar... â€“respondiÃ³ con sumo interÃ©s el joven entrenador.

.

.

.

â€“Nishinoya, Hinata, Yamaguchi y Narita, ocupen el lado derecho, Kageyama, ve con Kuroo al izquierdo.

Todos se preguntaban que rayos era lo que Ukai querÃ-a que vieran, mientras Kuroo solo dio un par de instrucciones secretas al armador que lo veÃ-a con suspicacia.

â€“Â¿EstÃ¡s seguro?

â€“SÃ-, no te preocupes.

Mientras Kageyama lanzaba, Kuroo corriÃ³ hacia adelante, saltÃ³ y golpeo con fuerza con su mano izquierda. La defensa se lanzÃ³ por la derecha y ninguno se esperÃ³ que pasara con tanta facilidad, aunque Nishinoya logrÃ³ desviar el balÃ³n al final.

â€“Eso fue duro â€“dijo Ukai.

â€“Bien, Kuroo es zurdo, Â¿Eso es lo especial que querÃ-as que

viÃ©ramos? â€“dijo Tsukishima a modo que todos le escucharan.

â€“Eh, que todavÃ-a falta â€“contestÃ³ Kuroo tranquilo ante el sablazo del rubio.

â€“Solo cubran el lado izquierdo, no pierdan de vista su brazo â€“dijo Nishinoya para sus tres compaÃ±eros.

â€“Â¿EstÃ¡n listos?

Kageyama elevÃ³ el balÃ³n mÃ¡s abajo que antes, directo a la mano derecha de Kuroo, y el golpe con la diestra fue todavÃ-a mÃ¡s fuerte que el anterior. Solo Hinata, por confundir la izquierda con la derecha, pudo pararlo.

â€“Â¡Sorprendente! â€“grito Hinata, ignorando el leve ardor en su mano.

â€“Imposible... â€“dijeron incrÃ©dulos casi todos los demÃ¡s.

Y Tsukishima simplemente se quedÃ³ callado, pues ademÃ¡s de quedar en evidencia era mejor eso antes que aceptar en pÃºblico su interÃ©s por algo que dentro de un partido ni siquiera Ã©l habrÃ-a detectado.

.

.

.

Tantos meses sin jugar y se sentÃ-a tan genial como el primer dÃ-a cuando todavÃ-a era un mocoso escurridizo sin ley.

No fue uno de los cinco mejores de JapÃ³n como Bokuto ni habÃ-a obtenido ninguna beca de deportes, asÃ- que tuvo que trabajarse su entrada a la universidad como cualquier otra persona. Esperaba unirse al club de voleibol de su universidad porque seguro serÃ-a divertido para pasar el rato pero al final en su casa pasÃ³ lo que pasÃ³.

Jugar era una de las cosas que mÃ¡s le gustaba en la vida, pero tambiÃ©n era consciente que no eran tiempos de ir a lo suyo haciendo gastos extras y pasando sus tiempos libres en entrenamientos. Nunca le gustÃ³ ser carga de nadie, y no le apetecÃ-a empezar a serlo en ese momento.

Mientras tanto, Tsukishima tenÃ-a otras cuestiones con las que lidiar ademas del que hacer cuando le entraban ganas de "_pensar discretamente_" en su demonio de la oscuridad.

Ya no se quedaba atrÃ¡s y podÃ-a seguir el ritmo del resto de sus compaÃ±eros, y, a base de largos entrenamientos y de un montÃ³n de momentos incÃ³modos, su cerrada personalidad habÃ-a comenzado a abrirse a los demÃ¡s.

â€“Â¿Y de quÃ© me servirÃ-a esto? â€“preguntÃ³ a su nuevo mentor.

â€“Pues... ademÃ¡s de rematar, mejorarÃ-as tu percepciÃ³n espacial,

tu fuerza y tu coordinaciÃ³n, y podrÃ-as responder mejor a los balones sin importar como vengan.

Tsukishima prestaba atenciÃ³n, ya no disimulaba su interÃ©s ni un poco.

â€“Ukai dice que es una locura, pero si tÃº crees que puedes conseguirlo, creo que te serÃ¡ muy Ãºtil, pero no te obligues, tÃº mejor que nadie sabes los lÃ-mites de tu propio cuerpo.

Kuroo resultaba mÃ¡s atractivo cuando se desenvolvÃ-a amablemente dando consejos a los demÃ¡s, era paciente, educado, y sabÃ-a cÃ³mo animar. Le guiaba, movÃ-a sus brazos, y Tsukishima se dejaba.

â€“Comienza por usar solo tu mano izquierda para todo, una vez y otra vez, y otra vez, hasta que el proceso de tu mente llamando a tus mÃºsculos sea casi instantÃ¡neo.

Tsukishima entendÃ-a las instrucciones casi de inmediato, sentar las bases de los nuevos movimientos era lo complicado. Lo exageradamente amanerado e inÃºtil que se sentÃ-a usando solo la mano izquierda era lo peor, pero el rubio sabÃ-a que debÃ-a haber una forma de dominar aquel arte, y con tal de superar a ese demonio, por mÃ¡s problemÃ¡tico que fuera, todo era excitante.

â€“En unos meses, cuando aprendas a correr usando ambas piernas, solo tendrÃ-as que comenzar tus carreras desde la derecha y rematar con la izquierda, o viceversa, juegas a confundir y la defensa nunca sabe por dÃ³nde les vas a salir. Como es fÃ¡cil para ti notar lo que sucede a tu alrededor sabrÃ¡s sacarle provecho. QuizÃ¡s no logres la perfecciÃ³n hasta dentro de un aÃ±o, pero es un arma interesante, Â¿no crees?

Tsukishima lo veÃ-a embelesado y hacia mil y una preguntas, como niÃ±o chico con un juguete nuevo. Si, uno muy terrible y que le quedaba como un guante, pero con el mismo aire de inocencia.

â€“Cuando lancen un ataque sincronizado te convertirÃ¡s en un verdadero peligro, aunque por fuerza debes trabajar tu confianza con el rey, y con el enanito para ser mÃ¡s eficaz. Y serÃ¡ todavÃ-a peor si dominas el aprender a saltar despuÃ©s que la barrera contraria lo haga.

â€“SÃ-, lo entiendo...

.

.

.

â€“Esos dos estÃ¡n tan pegados que da miedo â€“dijo Kageyama.

Â«_Si, demasiado... cerca._Â»

â€“Yamaguchi Â¿Desde cuÃ¡ndo son tan amigos esos dos? â€“preguntÃ³ Hinata.

â€“Ni idea, estoy tan sorprendido como tÃº.

â€“Si tÃº no lo sabes definitivamente es muy extraÃ±o.

â€“Aunque Tsukki mantenga siempre un perfil bajo siempre ha buscado mejorar.

â€“Bueno, quizÃ¡s tengas razÃ³n.

â€“Â¡Hey, Yamaguchi, ven a sacar!

El saque con salto flotante de Yamaguchi tambiÃ©n se estaba convirtiendo en un arma tan certera que cuando era bien ejecutada nadie estaba ni por cerca de poder recibir.

El chico de las pecas estaba muy orgulloso de ello, ya no se desenvolvÃ-a de forma rÃ-gida ni nerviosa como antes, y estaba muy feliz de poder jugar siempre junto a todos los demÃ¡s.

Pero ese dÃ-a, desde el momento mismo en que los vio entrar juntos, hubo algo que no le dejÃ³ de molestar.

Â«_No le des mÃ¡s vueltas, no pasa nada.Â»_

.

.

.

Estaba anocheciendo y Kuroo se despedÃ-a de Ukai y de la pareja de genios-tontos, con quienes ya habÃ-a hecho buenas migas. Tsukishima en cambio, tenÃ-a delante a dos de los seres que mÃ¡s quebraderos de cabeza le daban.

â€“SÃ-, ve a dejar a tu "_amigo_" a la estaciÃ³n â€“dijo Tanaka pasÃ¡ndole la mano de abajo a arriba por su pelo.

â€“Nos encargamos nosotros del resto, "_Tsukki_" â€“replicÃ³ Nishinoya, soportando la risa.

Era tan placentero tener la oportunidad de devolverle aunque sea un poco de todos sus comentarios sarcÃ¡sticos, sin embargo, ahÃ- estaba Ennoshita para ponerlos en cintura como Sawamura hizo en su tiempo.

Yamaguchi no dijo nada, pues no sabÃ-a cÃ³mo defenderlo. Era extraÃ±o que Tsukishima solo se hubiera quedado quieto sin contestar siendo igual o el doble de Ã¡cido que siempre.

En el fondo, no sabÃ-a cÃ³mo manejar el hecho que Tsukishima estuviera tan distante, y que se hubiera acercado tanto a otra persona sin que Ã©l lo supiera.

â€“Tsukki â€“llamÃ³ al rubioâ€“ recuerda que irÃ© a tu casa mÃ¡s tarde.

â€“Â¿MÃ¡s tarde?

â€“Los ejercicios de quÃ-mica Â¿Recuerdas?

â€“Ah, sÃ-... es verdad â€“respondiÃ³ extraÃ±ado.

â€“Entonces, nos vemos en un rato, Tsukki.

â€“AdiÃ³s, Yamaguchi.

El rubio se fue con Kuroo y todos los demÃ¡s ya estaban a lo suyo otra vez, hablando animadamente, como si nada hubiera pasado. Unos recogÃ-an el equipo, otros comenzaban a limpiar, todos menos uno, que siguiÃ³ ensimismado en sus pensamientos.

Â«_Â¿Tsukki, quÃ© ha pasado contigo?_Â»

.

.

.

â€“Â¿Por quÃ© no me quisiste presentar a tus padres? â€“dijo Kuroo en tono de broma mientras iba junto a Tsukishima.

â€“Â¿Y todavÃ-a lo preguntas? Llama la prÃ³xima vez que planees hacer esto, por favor.

â€“EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien.

Llevaban caminando un buen rato por las silenciosas calles de esa zona poco ajetreada de la ciudad.

â€“Â¿CÃ³mo se te ocurriÃ³ utilizar tu otra mano de esa forma? â€“preguntÃ³ el rubio.

â€“Pues, cuando comencÃ© a jugar con Kenma querÃ-a ser el mejor en algo que los demÃ¡s no pudieran hacer.

â€“Entonces, Â¿Todo comenzÃ³ porque obligaste a Kenma a lanzarte balones?

â€“Â¿Eh? No, Ã©l lo hizo para que dejara de hostigarlo, que es distinto â€“dijo satisfecho por su inofensiva maldadâ€“ y ya ves... valiÃ³ la pena.

â€“Â¿Y por quÃ© lo hiciste?

Kuroo se lo pensÃ³ un momento antes de responder.

â€“A todos nos gusta tener algo por lo que podamos sentirnos orgullosos, creo...

â€“Pues, toca matarse a practicar, supongo.

â€“Seh, en resumen.

â€“Ya verÃ© si lo hago â€“dijo despreocupado.

â€“No me importa si lo haces o no lo haces, siempre que "_lo hagas_" conmigo â€“dijo Kuroo susurrando a su oÃ-do.

Tsukishima chocÃ³ contra el rÃ-gido brazo que el pelinegro habÃ-a extendido repentinamente a la altura de su estÃ³mago para bloquearlo. El rubio se sorprendiÃ³ tanto por la insinuaciÃ³n como por el oscuro velo de intimidad que los cubriÃ³.

â€“Que idiota eres... â€“se quejÃ³.

â€“QuizÃ¡s lo sea, pero te lo digo en serio.

Kuroo sonreÃ-a, pero habÃ-a algo mÃ¡s en su mirada. Algo que Tsukishima conocÃ-a y recordaba muy bien.

â€“No, tch, no...

Kuroo lo tomÃ³ de su brazo para que no escapara, y fijÃ³ sus ojos de lince directo en las pupilas de su joven presa.

â€“Â¿De todos los lugares tiene que ser aquÃ-...?

Â«_Por quÃ© siempre sabes quÃ© hacer cuando quiero irme..._Â»

â€“No pretendo nada... â€“dijo con una voz suave pero dedicadaâ€“ solo quiero que sepas una cosa. Te quiero, de verdad te quiero, y quiero saber si tÃº sientes algo parecido...

Una paradÃ³jica incomodidad los acosaba, disimulaban sus miedos como mejor podÃ-an y ese temor, a la vez, no les permitÃ-a apartar la mirada del otro.

Â«_Esto es tan estÃºpidamente extraÃ±o como la Ãºltima vez..._Â»

â€“Kuroo... â€“dijo suavemente el rubioâ€“ Â¿Por quÃ© yo?

Â«_Â¿Por quÃ© me has visto a mÃ-, por quÃ© me retas a enfrentarme a mis problemas, por quÃ© tanta insistencia, por quÃ© de entre todos... yo?_Â»

â€“No sÃ© cÃ³mo ponerlo en palabras... â€“contestÃ³ Kuroo mientras entrelazaba lentamente sus dedos con los de Tsukishima.

Â«_Â¿Por quÃ© eres tan diferente a los demÃ¡s? Solo quise ayudarte pero revolviste todo dentro de mÃ-. Definitivamente eres alguien especial. DÃ©jame ver mÃ¡s..._Â»

â€“Â¿TÃº sabrÃ-as describir cÃ³mo te sientes ahora?

Â«_No quiero seguir luchando contra lo que siento. Â¿Para quÃ© seguirlo negando frente a Ã©l...?_Â»

Pensamientos como balas trazadoras silbaban dentro de sus cabezas, palabras que no alcanzarÃ-an sus bocas pues ambos eran de los que guardan recelosos esa clase de ideas dentro de sus almas, sin embargo, la forma tan profunda en la que ambos se miraban les hacÃ-a entender la magnitud de los deseos que albergaban el uno por el otro.

â€“Â¿Quieres confiar en mÃ-? Quisiera escucharlo de tu boca... â€“dijo atrayendo la mano del rubio a su boca para besarla.

â€“Â¿De Ã¡ngel he sido degradado a prÃ-ncipe, eh?

â€“Seas mi Ã¡ngel o mi prÃ-ncipe, si no me dices lo que en verdad piensas, no lo voy a poder entender.

Aunque no eran pocas las chicas que se habÃ-an intentado acercar a Ã©l, de forma superficial como siempre dio por hecho, nunca como en ese momento se sintiÃ³ tan proclive a acceder a los sentimientos de alguien mÃ¡s, aunque fueran los de ese tipo.

â€“No me importarÃ-a ser solo tuyo, si asÃ- lo quieres...

Al escuchar esas palabras tan cerca de sus oÃ-dos, Tsukishima apretÃ³ asustado la mano de su demonio. Kuroo querÃ-a acercarse mÃ¡s pero temÃ-a echarlo todo a perder.

Se armÃ³ un nudo en su garganta y dio un beso en el entrecejo de su Ã¡ngel rubio.

Acceder a entregarse, tan difÃ-cil como parece, ahÃ- donde el silencio suele decir mÃ¡s o ser mÃ¡s letal que cualquier proclama...

â€“Entiendo, Tsukki...

Â«_Esto no va bienâ€¦_Â»

Tsukishima sintiÃ³ como el otro soltaba de a poco su mano y se separaba. Impulsivamente, sin premeditaciÃ³n alguna, le halÃ³ con fuerza hacia Ã©l.

Sus piernas temblaban, su rostro estaba completamente rojo y su cabeza hervÃ-a de calor, sin embargo, estaba dando el beso mÃ¡s profundo y aparatoso de su corta existencia. Kuroo apenas alcanzaba a mirarlo mientras el rubio lo jalonaba y con dificultad se plantaba contra esa lengua tan voraz. Admirado por tal atrevimiento, solo pasÃ³ uno de sus brazos por los hombros del rubio, para dejarse hacer y disfrutar.

Y fue mÃ¡gico, en verdad. Todas las preocupaciones del corazÃ³n del joven de cabellos negros se desvanecieron por un momento en aquella chispa de desinhibiciÃ³n. Â¿Como si lo tocara un Ã¡ngel? Tal vez, lo seguro es que al despegar sus bocas, el rubio no sabÃ-a bajo que piedra meterse.

Kuroo, agravando la natural vergÃ¼enza, pasÃ³ su lengua sobre los labios de Tsukishima exactamente como su Ã¡ngel lo habÃ-a hecho la noche anterior.

â€“Ayer y ahora... tu lengua es fabulosa, Tsukki.

â€“Pero... Â¿CÃ³mo sabes que...?

â€“Me dejaste un tanto... necesitado. Â¿Sabes?

Tsukishima no sabÃ-a cÃ³mo recogerse por el terrible poder lo constreÃ±Ã-a. Y su pareja de fechorÃ-as era capaz percibirlo.

â€“No es nada que deba avergonzarte, Tsukki â€“dijo topÃ¡ndose a su cara sin dejar de mirarloâ€“ ni eso, ni cualquier otra cosa que pueda

enseÃ±arte.

La llama de la provocaciÃ³n devolviÃ³ un saludable filo a la tÃ-mida mirada de Tsukishima.

â€“Una cosa... es que quiera tener algo contigo, y otra que tenga algo que aprender de ti â€“dijo el rubio todavÃ-a tratando de esconder su deseo.

â€“Ohoho... Â¿Mi prÃ-ncipe tiene algo que enseÃ±arme...? â€“Dijo con altas expectativasâ€“ A ver... Â¿QuÃ© mÃ¡s tienes para mostrar?

â€“No me llames asÃ-... solo... ven otra vez...

A pesar de todas las circunstancias, sin saber hasta quÃ© punto, y aunque hubiera sido solo por unos minutos, Tsukishima habÃ-a convertido a Kuroo el ser mÃ¡s feliz de todo el universo. Y a pesar de que tenÃ-a miedo a amarrarse a un nuevo orgullo, a algo que parecÃ-a mÃ¡s grande que cualquier otra cosa que hubiera conocido antes, contradictoriamente le hacÃ-a sentirse muy satisfecho consigo mismo.

El querer pero no querer al que siempre se habÃ-a obligado para protegerse desde aquel dÃ-a terrible poco a poco se disolvÃ-a en la oscuridad.

Sin embargo, la diosa Fortuna, como la luna, es una rueda de eternos cambios. Una diosa tan poderosa que asÃ- como regala un poco de felicidad a un par de almas desdichadas, puede disponer con crueldad de cualquier corazÃ³n que haya cometido hasta la mÃ¡s insignificante equivocaciÃ³n.

Y esa noche, uno en especial, cayÃ³ una vez mÃ¡s bajo su mal aura, al dirigir sus pasos allÃ¡ donde nunca debiÃ³ estar, y por voltear sus ojos allÃ¡ donde nunca debiÃ³ mirar.

.

.

.

* * *

><p>Â¿Acaso eres un Ã¡ngel para que acercarse a ti sea tan terrible?
>Â«Ibn ZerhaniÂ»

* * *

><p>Espero les haya gustado este capÃ-tulo, por cierto, lo del ambidextrismo de Kuroo es real, aunque en la primera pasada del manga no me di cuenta. xD<p>

Lo siento por no poder actualizar tan rÃ¡pido, y me temo que asÃ- serÃ¡ los prÃ³ximos meses por la universidad y porque a veces, aunque tenga la idea, simplemente no fluyen las palabras.

Gracias por leer, y hasta otra.

End
file.